

SUSCRIPCIONES

Guadalajara, mes, 0'50 pesetas.—Provincias, trimestre, 1'50.—Extranjero, trimestre, 3.

PAGOS ADELANTADOS

Número suelto 10 cént.

La Región

PERIÓDICO BISEMANAL

Se publica los martes y viernes

DIRECTOR

José María Solano

OFICINAS: SAN MIGUEL 8, BAJO,

Telegramas: Región

YESOS

Yeso blanco y tosco á precios ventajosos clase superior, en competencia con los mejores que se elaboran. Pedidos á Pascual Redondo, Cogolludo. En Guadalajara, Cesáreo Diaz, Posada de San Gil.

VINO DE COSECHERO

De la cosecha de D. Félix Alvira, se vende en la Plaza de Dávalos núm. 10.
Horas de despacho.—De 11 á 1 por la mañana, y de 5 á 7 de la tarde.

FUERA DE LA LEY

El Ayuntamiento de Guadalajara se compone hoy de doce señores concejales y por motivos muy distintos y todos merecedores de respeto, es lo cierto que desde que comenzó la interinidad en la alcaldía, fecha más, fecha menos, por rara casualidad celebra sesión los miércoles, y las de los viernes, con escasa concurrencia de ediles.

Causa pena el ver, cómo una corporación eminentemente popular y por ende eminentemente democrática, (democracia es el gobierno del pueblo) funcione hoy bajo la forma oligárquica (gobierno de pocos) que llamaríamos con gusto atendiendo á las circunstancias que concurren en nuestros ediles, aristocrática, (aristocracia es el gobierno de los mejores) si no temiéramos ofender con la aplicación de semejante calificativo, los sentimientos republicanos, de los que contra su sentir y pensar, se mueven dentro de ese orden gubernamental en la Casa de la Villa.

Semejante estado de verdadera oligarquía, no puede ni debe continuar, por muchas y variadas causas.

Protestan de ella los concejales republicanos que no pueden ver con calma la aplicación de hecho de un sistema propio tan solo de gobiernos despóticos y absolutos y por virtud del cual, unos pocos, siempre los menos, deliberen y acuerden sobre cosas y personas en relación con el interés comunal, pues consecuentes con sus doctrinas y arraigadas convicciones, aspiran á ver su pueblo regido y gobernado por el pueblo mismo, dando la participación en las funciones concejales, al mayor número posible de ciudadanos.

Su protesta es solemne y manifiesta, que tanto significativo es el apartamiento de algunos de la casa municipal.

A ellos se unen muchos concejales liberales que con menos libertad, como sometidos á una presión barométrica muy elevada que casi les permite respirar, en el fondo de su alma lloran amargamente una postergación injusta de que se creen víctimas, y en aras de una disciplina mal entendida sacrifican su actividad y energías, cayendo en la más absoluta inercia, con grave daño de los intereses del Municipio que requirió su concurso al obligarles con su voto á formar parte del cabildo.

Protesta el actual Alcalde interino, que á cada instante se ve apenado por tan extraña soledad, como si se tratara de hacerle el único responsable de lo bueno ó malo que el Ayuntamiento haga durante su interinidad, luchando con verdaderos imposibles, pues hasta se nos figura que á veces, ni podrá contar con el debido asesoramiento de las comisiones, que no podrá reunir por haber cesado en el cargo los concejales que las constituían.

Protesta por último la ley municipal en su artículo 46, que sábiamente dispuso la forma y modo de que semejantes oligarquías no se dieran en la realidad, ordenando la inmediata provisión de las vacantes cuando estas lleguen al número de la tercera parte, por suponer con acierto que un Ayuntamiento no puede funcionar con la normalidad debida, no contando sino con

los dos tercios nominales del número de concejales que lo forman.

Poner remedio á tal estado patológico acallando semejantes protestas, es labor muy sencilla con terapéutica tan nutrida y buen definidor del diagnóstico como es nuestro actual Prefecto.

Lo malo será, que han pasado días bastantes para que la familia le haya dado cuenta de los antecedentes y curso de la dolencia, y los parientes del enfermo no suelen ser los más sinceros por la ofuscación que el cariño en ellos produce.

Haga caso omiso de tales informaciones. La enfermedad es corriente.

Un caso de Oligarquía alimentada por exceso de caciquismo.

Pequeñeces

La información de moda

—¿Qué interés tendrá para Guicoakankin lo que pasa en Guadalajara y cómo discurren sus hombres políticos?—esto me interrogaba sin dar satisfacción cumplida á la pregunta y mirando una carta de caracteres logográficos que desde el Celeste Imperio me dirigía un ilustrado mandarin, director y propietario del periódico Lakamama-Chinaguagua, solicitando mi concurso para su acreditada publicación y encargándome al propio tiempo, que celebrara una interview con cada uno de los jefes de los distintos grupos políticos de esta capital.

Acompañaba á la misiva una letra de quinientos francos y esto era ya un mandato imperativo, por venir de un Imperio y por el imperio que tienen ciertas sumas en metálico.

Para cumplir á satisfacción tan honorable encargo, comencé por.... hacer efectiva la cantidad y después me eché á pensar, ¿quiénes son los jefes de las agrupaciones locales? ¿responden éstas á las orientaciones que se determinan arriba?

¿Dónde está el patriarca liberal, el jefe silvelista, el santón gamacista, el leader tetuanista, el caudillo de los republicanos, el señor del carlismo?

¿Dónde las huestes que aquellos dirigen? Aquí, ni directores, ni dirigidos se hallarían, aunque Diógenes, con su célebre linterna, procurara buscarlos.

Comunicar tal pobreza de convicciones, de ideales, era rebajar esta tierra que tanto quiero ante los de Guicoakankin, que entre otras chifladuras tienen la de seguir nuestros ejemplos, era no cumplir la honrosa misión que me confiara el distinguido mandarin, era.... tener que devolver los 500 francos y ésto, ¡jamás!

Pongo el mote, introduzco nombres en una caja, excluyo gamacistas, porque no hay ninguno, elimino á los tetuanistas, por no dar un solo de Aragón, tampoco consigno á los tradicionalistas, pues son hombres del pasado, cuya fabla no entendería, y saco tres nombres:

D. Fernando Güici,
D. Antonio Molero y
D. Félix Alvira.

Respeto las consecuencias de la insaculación y me dirijo á realizar la comisión que me encomendara el director de Lakamama.

—¿...?
—«Mis nietos y la Aceña; cansado de las luchas políticas por las que tantas veces me sacristiqué, hoy vinculo todas mis afecciones en estos niños y distraigo mi ánimo en aquella posesión que al principio citaba y que pongo á sus órdenes. Desde la muerte del ilustre D. Antonio, con cuya amistad nos honrábamos y yo más principalmente, el partido conservador se ha disuelto por la apatía que caracteriza á los hijos de esta provincia. Yo, difícilmente, saldré de mi retraimiento. Veo con complacencia los trabajos de... (el Director de LA REGIÓN, ha borrado el nombre), y me satisfaría que su juventud, inteligencia y prendas morales avaloradas, fueran letra contra persona futura de segura solvencia.»

—¿...?
—«Si no cansado, desengañado, si que me encuentro, y este desengaño mío, cunde en las

huestes liberales. Yo hube de decirle á Alvaro, que aquí era precisa una organización verdad, y él hubo de contestarme, que le era harto y asaz difícil llevarla á cabo en Guadalajara, donde á nadie se respeta, donde los últimos son los primeros. Igual que yo, opinan mis queridos amigos Pepe Cortijo, Ecequiel y otros que no cito. Por no atender mis leales observaciones, nos vemos como nos vemos.»

—Y el caso es, que este señor, tiene razón.

—¿...?
—«Acabo de llegar de los baños y de hacer una excursión por Vizcaya y Asturias; nadie puede motejarme que procure por mi salud, que entiendo compatible con mis principios democráticos.»

—¿...?
—Viajo siempre en primera. Respecto á mi partido, noto en él efectos que experimentalmente he tenido ocasión de observar en las playas del Cantábrico. Tiene su pleamar y su bajamar. Hoy nos encontramos dueños del Ayuntamiento, ¡qué más satisfacción para nuestra vanidad política, que en el corazón del feudo de Romanones, tener mayoría en el Municipio? Sin embargo, mi hostilidad no le hace mella, porque atento y considerado, la dulzura de mi carácter templó mis entusiasmos republicanos y suaviza mis ardores libertarios de modo notable. En mí se puede estudiar el problema del capital y el trabajo: haciendo esto último toda mi vida, he logrado aquel, como recompensa.»

Con estas tres manifestaciones que cariñosamente me hicieron, corro á mi casa, deseoso de comunicar á Lakamama lo que han tenido la bondad de decirme los tres señores citados, que son los más conspicuos de sus respectivos bandos, y no hice más que llegar á mi morada, que ofrezco á mis lectores, cuando el groom de LA REGIÓN me solicita ¡las Pequeñeces!

La premura con que me las exige, me obligan á darle estas cuartillas que inventé para los vecinos de Guicoakankin y que quedarán entre nosotros para divertimento de los unos, enseñanzas de los otros y como prueba irrecusable de mi abuso de confianza y de la pobreza (no lo digo por los 500 francos), de la escasez de ingenio del redactor encargado de esta sección.

Plato del Día

SE DAN RAPOTOS

En Valdepeñas, pueblo del buen vino, muy pocos días ha, detuvieron los chicos de orden público al aplaudido actor señor San Juan, porque había raptado en los Madriles á una tiple muy bella y muy juneal que se llama, si yo no me equivoco, la señorita Plá.

Aquí estuvo ese actor hace algún tiempo y en nuestro coliseo principal, cosechó los aplausos á montones, porque es un caricato de verdad; pero siendo un Tenorio, cual se ha visto, no deja de extrañar

que en esta población no hiciese un rapto, aunque fuese un ensayo nada más.

Hubiese sido un golpe de primera y de un efecto aquí muy teatral, que ese actor aplaudido que se llama

Eliseo San Juan, (que acaba de llevarse una chiquilla de las más comilfo y angelical), nos hubiese raptado algún sereno en el crítico instante de cantar, creyendo se llevaba á la Valverde ó á la característica Vidal.

Si tal cosa sucede, ¡que jugada la del señor San Juan!

Al hallarse en el tren con un sereno, ¡le manda disecar!

EFEMÉRIDES REGIONALES

MES DE AGOSTO

30-1837. Parte que con esta fecha dió el Juez municipal de Irueste al Jefe Político (Gobernador civil) de esta provincia:
«Al amanecer de hoy han entrado en esta villa ocho facciosos; á las diez salieron lleván-

dose al Alcalde y al Secretario del Ayuntamiento con seis farrégas de cebada, sesenta raciones de pan, tres arrobas de vino y cincuenta libras de carne; los han llevado al monte de Quintanar de esta misma villa, donde estaban emboscados los restantes hasta treinta montados y nueve infantes, entre ellos cuatro mozos de aquí; los manda el cabecilla Béjar y el titulado Feo de Buendía. A las dos de la tarde se han dirigido á Fuentelaencina y á mitad del camino han saltado á los dos, que á la hora en que este parte escribo, que son las cuatro de la tarde, llegan en muy lamentable estado, llenos de rasguños y cardenales.»

31-1836. El cabecilla carlista Gómez, con sus acertados movimientos, obligó á la brigada de D. Narciso López á situarse en Matillas, donde las tropas constitucionales fueron envueltas por cinco batallones enemigos, cediendo aquellas después de no muy grande resistencia, sin embargo de hallarse ya cerca la división de Alaix.

No se explica satisfactoriamente el resultado de la acción, pues si bien es cierto que eran superiores las fuerzas de los carlistas, en cambio las de López eran escogidas, contaban con artillería y estaba su jefe acostumbrado á vencer.

Pocos muertos y heridos se contaron en ambas partes, cayendo prisionera toda la brigada, sin escaparse más que cuatro coraceros.

La noticia de este desastre para las armas isabelinas causó general indignación, al mismo tiempo que sobresalto.

ARGUMOSA

(NOTAS BIOGRÁFICAS)

(CONTINUACIÓN)

II

El Colegio de San Clemente de Bolonia hallábase, á la sazón, en su época de mayor auge y figuraban en el cuadro de profesores, insignes lumbreras del saber.

En medio de tantos talentos españoles hubo de descollar Argumosa, con reconocimiento expreso que de su valía y de su superioridad hizo el Colegio, confiándole misiones de la más alta importancia, sobre todo en el brillante campo donde la ciencia, severa y concisa en su fondo, se engalana y lanza á los cuatro vientos sus verdades y teorías vestidas con el bello ropaje de la elocuencia; y así le vemos sostener tesis interesantes como las dedicadas al duque de Parma y á la memoria del fundador del Colegio, cardenal Alborno, leer disertaciones meritisimas acerca de la influencia de las sectas filosóficas en materias de Religión y de política, ó pronunciar hermosas oraciones en los solemnes actos de apertura de curso, como las referentes á la *proporción entre los delitos y las penas, á la certidumbre é incertidumbre de la historia*, y á otra porción de asuntos que de modo magistral desarrolló siempre. Y de ninguna manera quiero dejar en el tintero las públicas conclusiones que sostuvo ante el infante de Parma, á quien estaban dedicadas, terciando en la discusión cardenales, legados y doctores.

Nada de extraño tiene, pues, que el Colegio y la Universidad de Bolonia confíesesen á Argumosa el desempeño de honorables cargos, entre ellos los de historiógrafo, decano y primer catedrático de cánones, y que esos centros imprimieran lujosamente una obra poética, titulada *Los votos públicos*, que el ilustre hijo de Guadalajara dirigió á la Reina en Enero de 1789, con motivo de la exaltación al trono de Carlos IV.

Ni esos triunfos singulares en el orden de la inteligencia, ni las muestras calurosas de afecto y distinción que de toda Italia recibía, pues su fama habíase esparcido, contribuyeron en lo más mínimo á que Argumosa dejase un solo día de pensar en su querida patria, cuya nostalgia sintió con vivísima fuerza al cabo de siete años de estar alejado de ella, y decidióse á abandonar aquellas tierras para volver á España.

Tal decisión no podía menos de desagradar á Bolonia, que de ese modo perdía su más pulido ornamento, y así el Colegio como la Universidad y el Senado apelaron á toda clase de súplicas y á todo linaje de medios, para hacerle desistir de su propósito; hasta el Rey de Nápoles, entusiasta admirador de Argumosa, escribió á este una carta autógrafa, rogándole «continuase honrando su reino y dándole gloria y lustre.» Mas todo fué inútil.

Cierto que se había labrado allí en poco tiempo una posición de que en España carecía; pero hombres de su temple tienen siempre abierto el camino de la celebridad, y más ó menos tarde, logran hacer ver al mundo la magnitud de su inteligencia y la grandeza de su génio.

Puesta en práctica su inquebrantable resolución, embarcóse en el puerto de Génova á principios de 1792.

(Se continuará.)